

ESPERANZA, ILUSIÓN Y PARTICIPACIÓN

CECILIA MOISE¹

El recorrido que lleva hasta el sujeto no está libre de riesgos. Estos exponen al Ser humano a vulnerabilidades en su constitución, con las consecuencias de sufrimiento que ello implica. Esta obra no considera posible prevenir la aparición de una enfermedad o síntoma, pero sí sostiene que resulta previsible. Toma la posibilidad de buscar Salud participativa y comunitaria, esperanza, ilusión, utopía y sus contrarios, desilusión, espejismo. Esperar es, entonces, confiar en la vida frente a la muerte. ¿Todos los problemas provienen de nuestra libertad?, es decir, ¿son problemas éticos? Solo algunos lo son. Otros son más de raíz, se trata de cuestiones acerca de la verdad. Se trata de transformar al hombre en sujeto de su Historia, no en mero objeto.

Parto de la convicción de que existe, en la sociedad, una demanda por mayor calidad de vida, que no se puede dejar de lado. Por lo tanto, resulta imprescindible realizar aportes en la cultura y las expresiones de sucesivas, situaciones traumáticas que, desde la realidad social, van dejando su impronta en el psiquismo, en la subjetividad; profundizar aportes que el Psicoanálisis pudo hacer a la sociedad en cuestiones que nos atañen, y tomar en cuenta todo aquello que pueda coadyuvar al alivio de su sufrimiento y su padecer.

¿POR QUÉ NOS HACE FALTA CENTRARNOS HOY EN LA ESPERANZA?

¿Todos los problemas provienen de nuestra libertad?, es decir, ¿son problemas éticos? Solo

algunos lo son. Otros más, en la raíz; se trata de cuestiones acerca de la verdad. La globalización es la visión abstracta y no concreta de la realidad. Como si no tuviéramos realidad singular, personal, libre. No existe, ni mucho menos, el nosotros comunitario.

Una visión abstracta de lo político reduce la sociedad a votos; una igual de lo económico la reduce a bienes. Solo reducir, cortar, amputar. La solución sería que el hombre y lo social sean sujetos de su Historia, no meros objetos. Volver a ejercer actos de confianza, ya que lo que el árbol tiene de florido, vive de lo enterrado.

EL DON DE ESPERA

Lo bueno de un don es que podemos contar con él; está puesto en manos de nuestra libertad. Hay condicionamientos, todos los límites lo son. El límite principal es la muerte. Esperar es confiar en la vida en vez de en la muerte. El concepto de ilusión, según Julián Marías -quien historiza esta palabra, a partir de la Edad Media-, tuvo una connotación negativa: engaño, quimera, fantasía como realidad. A partir del Romanticismo, ilusionarse ha tenido un significado positivo.

La ilusión tiene por base el deseo, no es un acto puramente mental; es más amplio que la voluntad. Quien está ilusionado está, ante todo, vivo, abierto a la aventura de vivir, capaz de asombrarse por las cosas, de fantasear. No se vive en la dimensión inmediata del presente, sino desde un pasado y hacia un futuro. Si no hay futuro no hay ilusión.

¹ Asociación Psicoanalítica Argentina; ceciliamoise@fibertel.com.ar.

La ilusión no está divorciada de la Esperanza, pero se trata de un deseo de dimensiones más terrenales, más cercanas a la cotidianidad humana. Tampoco hay ilusión sin pasado; se proyecta sobre el futuro, pero gracias al argumento esbozado desde el pasado. Freud decía sobre los sueños... "¿qué son nuestros sueños actuales, sino los deseos del niño del pasado dentro de nosotros?".

Tampoco hay ilusión sin capacidad para vivir el presente, que tiene la estructura de una trayectoria que crece desde la presencia y antigüedad de lo ya vivido, y de lo que se está viviendo, la latencia de lo nuevo y futuro. Sentir o tener ilusión por algo o alguien no significa engaño. Puede ser aquel a quien le es dado ver más, captar más. Ilusionarse no sería guiarse por las apariencias, sino ser capaz de ver más allá de ellas... Sería el efecto subjetivo, fruto del descubrimiento de algo real y objetivo. Entonces, si no hay algo concreto por lo que ilusionarse, pueden ser falsas ilusiones... En Encontrar la alegría: el juego como camino de encuentro. A. Zanetti de Savarti cita a D. Winnicott, quien habla de privación al referirse al estado que revela la pérdida de algo bueno, que alguna vez se tuvo; y nostalgia por algo positivo que se nos ha quitado. Lo diferencia de privación, que es carecer de algo que nunca se tuvo.

Necesitamos de movilizadores emocionales externos, que nos despierten la esperanza y nos inviten a creer. Para Winnicott, sería la posibilidad de construir un interior, habitado por la alegría de saberse amado, que es la base sobre la que se edifica la seguridad en nosotros mismos. Pero, ciertas condiciones se necesitan: Intercambio de confianza y aceptación mutua; el niño puede crear un espacio transicional, donde se instaure la posibilidad de lo simbólico, condición para el desarrollo del juego, el trabajo y el mundo cultural.

Posibilidad de crear y recrear, simbólicamente en su interior, una realidad externa

que se quiere transformar. La creatividad es el antídoto más eficaz ante la depresión. El juego es el camino privilegiado. ¿Qué es jugar? Es entrar en diálogo con el mundo desde el interior de uno mismo, sin otra pretensión que el placer de disfrutar de esa posibilidad. Es lo opuesto a lo utilitario, no es deseo en sí, se hace para conseguir otra cosa, lo opuesto a la apariencia (obligación de parecer que destruye la interioridad). Jugar es superar lo que nos divide; posibilidad de vivir un espacio compartido, sin otra finalidad que estar juntos, en la alegría de lo que nos gusta.

El niño que no puede jugar se aburre; se vuelve hiperdemandante, no puede aprender. El juego solo puede desarrollarse en el contexto de relaciones de confianza mutua. Si alguien hace trampa se acaba el juego. Obliga a cuidarse y defenderse, se destruye la relación de cooperación, colaboración y cariño. La mentira, la hipocresía, destruyen toda posibilidad lúdica, vincular, creativa; jugar no es ganar. Es gratuidad y es encuentro.

Hoy, la voz de lo comunitario parece tener el protagonismo. Pero la comunidad nace desde los vínculos de interioridades que pueden compartir sin excluir.

Moise C., en Prevención y Psicoanálisis. Propuestas en salud comunitaria (1998) sugiere que Freud, en El malestar en la cultura ([1929] 1930), planteaba "¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: Quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla." Describe, entonces, un aspecto positivo, vivenciar intensos sentimientos de placer, y otro negativo, ausencia de dolor y displacer.

Lo que, en sentido estricto, se llama 'felicidad', corresponde a la satisfacción, más bien repentina, de necesidades retenidas, con alto grado de éxtasis, y por su propia naturaleza,

solo es posible como un fenómeno episódico. "Si una situación anhelada por el Principio del placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que solo podemos gozar con intensidad el contraste, y muy poco con el estado. Ya nuestra condición limita nuestras posibilidades de dicha" (Freud, [1929] 1930).

M. Alizade (1985-86) define felicidad, como un estado de ánimo que se complace en la posesión de un bien; se pregunta sobre los soportes intrapsíquicos que permiten el acceso a la felicidad y las estructuras matrices sobre las cuales podrán instalarse experiencias felices. Dice, que es un estado que corresponde al orden de los fenómenos altamente valorados por el hombre, inscripto en el ideal del Yo.

Describe tres clases de estadios: 1) Uno proviene de la expansión narcisística infantil omnipotente; 2) Otro, la felicidad-bienestar, producto de transformaciones narcisísticas y de la elaboración de la castración, base de la cultura, que linda con la creatividad; y, por último, 3) La felicidad producto de la satisfacción directa de la Pulsión.

El Hombre cree que Dios hizo el mundo para ser feliz, se comporta como si esa posibilidad existiese y endilga la culpa, por no serlo, a las interferencias de los que son distintos. Así, los controladores explotan el miedo, le dicen a la gente "nosotros cuidamos de ti". Por eso, los líderes mesiánicos arrastran multitudes, mientras que la capacidad creativa y autónoma se construye con un sujeto no masificado. El Psicoanálisis tiene una comprensión del dominio del placer, es decir, la evitación del sufrimiento, como posibilidad real de que un sujeto realice ciertos valores de salud, placer, satisfacción, en relación a un conjunto, a los vínculos que mantiene con los demás.

De esta manera, nosotros no tendríamos gran dificultad en pensar que la comunidad participa, no solo en los procesos de reparación mental, sino que, además, es realmente un

elemento constitutivo de las condiciones de bienestar. Es decir, que la posibilidad de intervenir en procesos de reparación, permite que un sujeto sea integrado. Un sujeto que circula en los niveles simbólicos de las relaciones sociales tiene mayores recursos psicológicos, para una acción específica sobre sus condiciones de existencia. En efecto, analizar cualquier forma 'condicionada' de saber social, por ejemplo, los procesos inconscientes, implica postular un mundo posible, donde los seres humanos pueden obrar creativamente, y reflexionar sobre sus condicionamientos represivos y desfiguradores.

Freud decía que el Hombre no solo se frustra porque ingresa a la cultura, sino que crea cultura como una superación sublimada de esa misma frustración. ¿Cómo hablar de lo humano sin entenderlo como social y cultural? ¿Cómo de lo social sin advertir que la sociedad es la creación anónima y plagada de nombres, de grupos y de individuos? No obstante, las medidas y recomendaciones que se proponen e implementan, desde las campañas que representan al Estado y al saber, son siempre restrictivas. Parece impensable que las campañas de Salud pública generen mensajes que sugieran: Disfrute más de la vida, confíe más en su vecino.

Nos queda por pensar que la salud debería ser un ensayo utópico de ensanchamiento del espíritu, de la experiencia de apertura y encuentro. Interpretar la prevención como futurología, confunde la idea de 'anticiparse a'. Pero, hay algo más complejo aún y es situar la satisfacción en el futuro. La Esperanza está puesta allí, y la prevención -al menos así la concibo- debe permitir dar mayor importancia al presente, debe habilitar para el 'aquí y ahora'. Por lo tanto, para proyectar y planificar no deberíamos apelar a inculcar ideas, sino compartir soluciones innovadoras, partiendo del estímulo permanente de la propia creatividad.

A mi entender, el Psicoanálisis, que se propone como respuesta participativa y solidaria

a las expectativas de la sociedad, no debería procurar la cura de la comunidad (abstractamente entendida), en vez de la cura del individuo. En este sentido, coincido con Piera. Aulagnier, quien, en *El sentido perdido* (1984), ofrece una escucha que admite que el paciente tiene, como sujeto social, derecho a soñar la sociedad en la cual le gustaría vivir, así como a ser ayudado a procesar las contradicciones de su tiempo histórico, social e individual. Es, también, obligación del analista, advertir que sus propios juicios, como sujeto social, tienen efectos en quien escucha. Los juicios del terapeuta dependen de su ubicación frente a los hechos de la cultura y de la sociedad.

Hannah Arendt advierte:

El mundo no es humano por haber sido hecho por hombres, y no se vuelve humano porque en él resuena la voz humana, sino solamente cuando llega a ser objeto de diálogo. Por muy intensamente que las cosas del mundo nos afecten, por muy profundamente que puedan emocionarnos y estimularnos, no se hacen humanas, para nosotros, más que en el momento cuando podemos debatirlas con nuestros semejantes. Todo lo que puede llegar a ser objeto de diálogo puede muy bien ser sublime, horrible o misterioso, incluso encontrar voz humana, a través de lo cual resonar en el mundo, pero no es verdaderamente humana (La condición humana, Barcelona. Paidós, 1993).

La anterior cita menciona la importancia que la instancia dialógica cumple para la condición humana, al llevar a cabo el trabajo elaborativo. Frente a los conflictos presentes en la vida en comunidad, considero que resultaría aplicable un concepto 'memoria colectiva' para una propuesta preventiva de los grupos humanos. En ella encontrarían posibilidades para

el desarrollo de cambios sociales que podrían propender a su bienestar. Una red social, una comunidad humana que niega o silencia sus problemas, exige camuflar el descontento y envía a sus miembros a la adicción o al suicidio. Lo callado se hace síntoma, destruyendo individuos y redes sociales. Por eso, proliferan los grupos de autoayuda, denominación que debería ampliarse bajo la categoría de 'mutua ayuda', haciendo especial hincapié en la riqueza vincular del encuentro, y dejando de lado la rotulación con el problema común que aqueja a los integrantes de los grupos.

Esta modalidad de agrupamiento permite el entramado de sostén, que la falta de solidaridad rehúsa, pero el precio es la etiqueta, que no permite ingresar a la macro red. Son los 'Anónimos...' no pueden poner cara y nombre a sus sufrimientos. La limitación producida por la reducción de las personas a un solo rasgo -el adicto, el alcohólico, los homosexuales- deteriora la riqueza del intercambio de la multiplicidad de posibilidades, que quedan suspendidas en todos los otros rasgos, que también, indefectiblemente, se ponen en juego. Expresarse es una tarea ardua, difícil, y debe ser permitida y alentada, soportando los riesgos de sus desbordes, que nunca ocasionarán los daños de su represión.

La producción de valores de salud es colectiva; pero la salud que nos creemos es individual: es necesario tener consenso o mirar a los demás, para decir que somos normales, aunque vamos solos en busca de la perfección corporal y sus posibles adversarios. Es hora de cuestionarnos si nos hemos acercado a una vida de más valor por el mero hecho de fumar menos, o hacer *footing*, o evitar que los ladrones nos roben, o que otro conductor descuidado nos choque. Si uno quiere vivir más tiempo, es mejor que intente con algunos de estos recursos. Pero la pregunta es: ¿Cómo se hace para vivir mejor, produciendo y festejando encuentros, más que

'solamente' evitando tomar riesgos, encerrándose en ficciones carcelarias e individualistas?

Romper con modelos imitativos de consumo, no solo conjura la dependencia cultural, sino que, también, hace posible un uso más eficiente de los recursos generados. El desarrollo de la autonomía multiplica la 'conciencia crítica' y, con ella, las expectativas de participación de múltiples sectores sociales, lo cual se traduce en demandas movilizadas en procura de cambios.

La prevención en salud tiene efectos verdaderamente positivos, cuando ha enraizado en los núcleos organizacionales espontáneos de la comunidad, cuando la cultura democrática de la solidaridad y la participación ha entrado en las escuelas, cuando los jóvenes cuentan con canales de expresión y contención que los integren y no los excluyan o les propongan modelos de identificación sostenidos por emblemas individualistas, viabilizados, en gran parte, por los medios de difusión masiva, especialmente radio FM., red de computación, televisión. Estos modelos operan bajo un concepto empresario estereotipado, regido por las leyes del mercado, donde lo que manda es el *rating*.

El *rating*, entonces, no solo moviliza productos y servicios, sino también creencias, valores, ideas, modalidades y estilos de relaciones vinculares. Pero, el verdadero problema no es el medio de comunicación, sino el uso que se hace de él. Implementar experiencias participativas, dentro de un sistema o institución autoritaria y burocrática, produce dificultades y barreras provenientes de la internalización, de esas estructuras, por los individuos que ocupan posiciones de dependencia y subordinación. Por ejemplo, el temor a la pérdida del trabajo. El concepto de participación está relacionado, además, con lo creativo, que aumenta la capacidad sublimatoria del sujeto: es un valor de salud. Una persona que participa está más saludable, porque en el intercambio ejercita el reconocimiento de diferentes estímulos, su

receptividad, el desarrollo de sus afectos y la autoestima. Para ejercitarlo, resulta interesante diferenciar entre información administrada por otros, del conocimiento, como algo que permite aumentar las posibilidades de elección: cuanto más amplio es el rango de elección, mayor libertad, entendiendo que esta no se otorga, sino que se construye.

La acción de participar, de hacerse 'parte de', de compartir, remite a una estrategia opuesta al individualismo. La participación debe abordarse como una estrategia, en prevención contra el cambio, y por ello, debe precisarse quiénes son los llamados a participar, para qué, y con qué instrumentos lo harán. La participación de la comunidad entera en las decisiones sociales es un fin, en sí misma, Pero también, es un medio esencial para el logro de la satisfacción de las necesidades, de manera eficiente, y con la necesaria movilización social. Una acción cultural que se apoye solo en las necesidades manifiestas de la población, sin considerar la existencia de necesidades subjetivas, corre el riesgo de implementar actividades que solo conduzcan a un mantenimiento del *status quo*, y no a una modificación de las tendencias espontáneas.

Deberíamos investigar en qué medida las prácticas culturales, los modos o formas de vida cotidiana de la gente facilitan o inhiben la satisfacción de las necesidades. Esto podría permitirnos la elaboración de indicadores, de tal modo que, al modificar dichas prácticas, se actúe comunitariamente sobre el campo preventivo.

Partiendo de las formas que se expresan para reivindicar lo subjetivo, los modos en que vivimos nuestras necesidades son siempre subjetivos; y cualquier generalización parecería resultar arbitraria. Pero, cuando el objeto de estudio es la relación entre Ser humano y sociedad, la universalidad de lo subjetivo no se puede soslayar. El carácter social de la subjetividad es uno de los ejes de la reflexión sobre el Ser humano concreto. Las necesidades revelan, de la manera más

apremiante, el ser de las personas, haciéndose palpable, a través de estas, en su doble condición existencial, como carencia y como potencialidad.

Definir o evaluar un medio en función de las necesidades humanas no basta; además, hay que analizar las posibilidades que el medio propone para su satisfacción, tratando de relacionarlas con las prácticas sociales, las formas de organización, los modelos políticos y los valores imperantes.

En El porvenir de una ilusión, Freud plantea

(...) el grado de interiorización de los preceptos culturales: el nivel moral de sus miembros no es el único bien anímico que cuenta para la apreciación de una cultura. Están, además, su patrimonio de ideales y de creaciones artísticas, satisfacciones obtenidas en ambos. Define a sus ideales como valoraciones que indican cuáles son sus logros más apetecibles (Freud, S. 1921).

En el capítulo VI, dice

Una ilusión no es lo mismo que un error; tampoco es necesariamente un error (...) Lo característico de la ilusión es que siempre deriva de deseos humanos (...) la ilusión no necesariamente es falsa, vale decir, irrealizable o contradictoria con la realidad (...)

Llamamos ilusión a una creencia cuando su motivación es fuerza, sobre todo, el cumplimiento del deseo, y en esto prescindimos de su nexa con la realidad efectiva, tal como la ilusión renuncia a sus testimonios (...)

(...) Sería una indudable ventaja dejar en paz a Dios y admitir honradamente el origen solo humano de todas las normas y todos los preceptos de la cultura. Con la pretendida sacralidad desaparecería

*también el carácter rígido e inmutable de tales mandamientos y leyes. Los hombres podrían comprender que fueron creados no tanto para gobernarlos como para servir a sus intereses, los mirarían de manera más amistosa, y en vez de su abolición se propondrían como meta su mejoramiento (Freud, S. *Ibid.*).*

Abramovici, al comentar el libro de M Ali-zade Lo positivo en Psicoanálisis: implicancias teórico-clínicas (1985), plantea:

El momento del poder de lo negativo, nada tiene que ver con negativismo o negatividad, es paradójicamente, potencia positiva de cambio. Pensándolo la salud mental como un lazo social en constante resistencia a la reinstalación de lazos narcisistas; y que no cura ni es saludable aquello que religue a las personas produciendo patologías de desmentida y efectos de masa artificial. Nos curamos en salud "llevando a cabo el cultivo cotidiano del potencial de bienestar (pág. 106).

El chiste, el humor y la comicidad. La alegría, la felicidad, y aun la magia, son teorizadas metapsicológicamente como manifestaciones de la gran pulsión erótica de la vida. Interactúa como este Superyó protector, con el lugar psíquico y real que Freud le adjudica al otro como aliado, como colaborador, como auxiliar, en la línea de la fraternidad objetal de mujeres y hombres. Dice que Mariam termina su libro con la frase: "La expresión de la pulsión de vida encuentra obstáculos, una y otra vez. La lucha por la salud o la defensa de la alegría (Serrat) son prioritarias, cuando la sociedad del siglo XXI no propicia más, desde el poder, el cuidado y la felicidad de los pueblos" (Rev APA Secc Comentario de libros-1986).

Eduardo Chaktoura publica en el diario La Nación (Argentina) un artículo (2012) sobre la esperanza; esboza, "estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos. Es bueno saber que uno puede esperar lo mejor y trabajar para lograrlo, más allá de los obstáculos que encontremos en el camino. Asociada al optimismo, la esperanza nos ayuda a tener una visión más positiva del mundo. ¿Por qué no pensar que, pese a todo, podemos lograrlo?"

La esperanza es una virtud que aprendemos desde muy pequeños; ya desde los primeros años de vida se establecen las bases de lo que será nuestro potencial para alcanzar lo que nos proponemos. En cada etapa de la vida, un proyecto y una estrategia esperanzadora ponen en marcha nuestro deseo, acompañado de un plan propicio para sostenerlo y alcanzarlo. Para evitar desajustes y frustraciones es conveniente tener en cuenta tres factores: 1) La valoración que hacemos del objetivo; 2) Los pensamientos y expectativas que tenemos sobre los caminos que creemos necesarios para llegar, y 3) La valoración sobre el grado de eficacia personal para seguir las vías que conducen al objetivo.

La esperanza es sinónimo de buena salud, física y psíquica. Las personas optimistas o esperanzadas tienen mayores recursos y posibilidades para afrontar situaciones, vencer obstáculos o limitaciones. La esperanza promueve el encuentro, la convivencia placentera y sostiene las relaciones positivas.

En uno de los capítulos del libro *Psicoanálisis y Sociedad*, con el grupo que coordino, planteamos:

Los ámbitos y las formas de construir lazo social han cambiado rápidamente. Si hay un componente, cuya presencia es requisito, este es el de la confianza, confianza en otro, sea este una persona, una institución o una idea. Se trata, en

todo caso, de ponernos a pensar cómo desde el lugar de cada uno, reconstruimos entramados colectivos que nos permitan reconocernos a nosotros y al otro en esa trama. Ocupar un lugar, entre un conjunto de semejantes, es la condición, a partir de la cual, puede funcionar el campo de la ilusión, de la coincidencia, del 'entre dos.' La pertenencia tiene que ver con una apropiación del sujeto de un espacio técnicamente existente, de un lugar, y es dado y confirmado por otro, o por su conjunto (pág.103).

Un mundo sin esperanzas es un mundo inhabitable. Ahoga la imaginación y el pensamiento y decide, por fin, la parálisis de la voluntad. En todo caso, se requiere el reconocimiento de nuevos valores, o si se quiere, de viejos valores revitalizados en el nivel más profundo de la experiencia. O mejor aún, no de valores viejos, sino de valores permanentes –que, por permanecer, son jóvenes– y pueden generar nuevos resurgimientos.

Junto con Elsa del Valle, conceptualicé el poder como aptitud, capacidad de hacer,.: 1) Del poder sobre-relacionado con la dominación y el control; 2) Del poder que tiene que ver con habilidades y potencialidades, y 3) Del poder con, o participativo, que tiene que ver con la influencia recíproca de determinadas capacidades, en distintas personas.

Suponer irreversible la realidad, implica una profunda desconfianza en las posibilidades de la condición humana y una visión determinista de la historia. El Ser humano goza de un privilegio del que carecen los demás animales: el derecho a disentir, en las elecciones de sus lazos sociales de convivencia. No nos podemos definir sin nuestros objetos, tampoco sin ideales, y las normas que regulan los vínculos entre los sujetos son, para todas las épocas históricas, producción cultural de máximo valor.

El Psicoanálisis no solo cura, sino que también previene; no es un slogan, sino el esfuerzo, en la práctica de muchos profesionales, de llevar ayuda al sufrimiento humano, de la forma más eficaz y duradera posible, tratando de lograr un cambio psíquico que ayude a las personas a hacerse responsables de sus deseos y adecuar sus defensas a una realidad difícil de sobrellevar, desarrollando, para sí, una reflexión que las una a una vida de mayor bienestar.

En el campo social, trabajamos tratando de volver a unir los lazos fragmentados, rescatando las identidades perdidas o devaluadas, intentando la aceptación del otro, como diferente y semejante al mismo tiempo. Para lograr todo eso, necesitamos tiempo y espacio, que no se regulan con las leyes de un mercado de poder desconocido. Liberar al ser humano de dichos condicionamientos, volviéndolo autónomo y al mismo tiempo solidario, desarticula un sistema de salud que solo se evalúa por su rendimiento, como si la salud fuera un gasto y no una inversión para construir un mundo posible, pero mejor.

No hay destinos manifiestos ni decadencias irreversibles. La historia no la hacen los dioses, sino los hombres con sus acciones y omisiones. La historia no terminó, nos queda siempre la esperanza de que lo que todavía no ha sido, será mejor que lo que ya fue. De las tres consignas de la Revolución Francesa, sigue incumplida la que reclama, en clave alegórica, Fraternidad. Es muy probable que, si no se retoma el camino (asintótico) hacia la realización de esa utopía, se agravará el colapso del sentido de la propuesta o desafío, que experimentamos, y que implica a las otras dos consignas, Libertad e Igualdad. Hemos comprobado que las tres van juntas, y que si así no ocurre, se desintegra el proyecto histórico que aquellas auguraban.

Transcribo una entrevista que Silvia Bacher me realizó para una publicación, que se iniciaba con la siguiente pregunta: "¿Cómo reflotar la

esperanza en los jóvenes? ¿Qué sentido tiene, para un adolescente, participar hoy en una sociedad en donde se promueve más el estar conectados que el estar reunidos?"

Mi respuesta fue, que hay un antropólogo, creo que es Mac Auge, quien dice algo interesante al respecto. Dice que estar conectado con alguien no significa, necesariamente, compartir la emocionalidad de algo. Que me comunique con alguien, vía internet, no necesariamente quiere decir que lo conozca. Me parece, que el concepto de estar reunidos habla de una cierta interacción, del cara a cara, donde, además de lo que el otro me dice -que tiene carácter de lenguaje y, por lo tanto, una capacidad simbólica para expresarlo-, también recibo una mirada, que puede ser de agrado, de desagrado, de rechazo, de acercamiento; una expresión que me aúna, de alguna manera, subjetivamente, con el otro.

Cuando hablo de esto, siempre digo: El avance tecnológico de la informática ha logrado un acceso a información de tal magnitud, que a veces ni siquiera puede ser procesada en la mente de cada sujeto. El mundo se ha hecho mucho más extenso, pero, al mismo tiempo, ha dejado fuera de esas expectativas a muchos seres humanos, a quienes esa información se les ha hecho inalcanzable. Entonces, podemos decir que estos avances no forman parte de algo que podríamos llamar 'deseo humano', es decir, el deseo que se va construyendo en una trama social.

La otra pregunta fue: "Frente a esta complejidad, ¿qué implica, actualmente para los jóvenes, participar de proyectos?" Le contesté: Significados; debería haber muchos. Primero, deberíamos observar, "qué pasa alrededor de los jóvenes". Creo que, hoy por hoy, los jóvenes son, particularmente, un grupo de riesgo. Recuerdo, que en mi juventud, hacer un proyecto, fantasearlo, desearlo, querer participar, era algo absolutamente factible. La posibilidad de armar

un proyecto estaba estimulada desde varios puntos de vista. Por ejemplo, desde el familiar y, también, desde el social. Los padres querían que los hijos pudieran llegar a alcanzar, incluso, cosas que ellos no habían logrado, y había un consenso social, en que el joven se estaba formando para un futuro mejor. Así que lo que afirmo es que, primero habría que preguntarse qué posibilidades hay de reflotar esa esperanza en los jóvenes. Este me parece un punto nodal para la posibilidad de una juventud más saludable en el futuro cercano y con mejores posibilidades de armar su propia familia.

La nueva pregunta fue, "¿cuáles vías podrían ser eficaces para realizar un trabajo de cuidado y prevención entre jóvenes?" Le contesté: Nadie resuelve un problema, si primero no reconoce que lo afecta. Nosotros, los Psicoanalistas, decimos: "No tiene consciencia de él"; ese problema es inconsciente. Entonces, hablamos de un conflicto que se manifiesta o que, en cambio, permanece latente. Siempre la palabra 'conflicto' tuvo mala prensa y lo común era negarlo, tanto en las diferentes comunidades como dentro de las instituciones.

Un primer paso -y aquí le voy comentando cómo trabajamos desde los equipos de prevención que he coordinado-: tenemos un eslogan que suena medio tonto, pero que es muy útil: "Vamos a hacernos amigos del conflicto". Y, ¿qué es hacerse amigo de un conflicto? Es que, cada uno, pueda pensar en las cosas que le molestan y que le gustaría que fueran de otra manera. Entonces, mediante talleres de reflexión, hacemos participar a los jóvenes y les mostramos tres carteles. En el primero, le decimos: "nombremos todas las cosas que no nos gustan de este barrio (por ejemplo) y que nos gustaría cambiar, y hacemos un listado de problemas: Higiene, seguridad, etc., los evaluamos y los clasificamos según su importancia.

En el "segundo cartel", preguntamos: "¿Ustedes hicieron algo por estos problemas?". Y

anotamos qué hicieron. "Yo fui e hice una denuncia" o "yo fui y presenté un expediente que había que presentar" y, luego de reflexionar sobre la permanencia de los problemas, a pesar de las acciones, realizadas y/o no realizadas, exponemos un último cartel que lleva por título 'acciones a futuro', donde se sintetiza qué se resuelve hacer desde los talleres, hacia el futuro.

Esto nos dio buenos resultados. Primero, porque logramos que se reconociera un problema, que se hiciera consciente, que no se temiera, en el sentido de negarlo o pasarlo por fuera de la responsabilidad de todos. Y todo eso va fortaleciendo la participación, lo que el Psicoanálisis llama 'los lazos libidinales', es decir, los lazos de amor, que ligan a la gente de una manera que crea en ellos el valor de la solidaridad. En definitiva, el Psicoanálisis puede hacer prevención, tratando de conscientizar lo negado, para no repetirlo; fortalecer el lazo libidinal entre los seres humanos, y además, buscando cuáles son las figuras con las que los jóvenes pueden identificarse mejor, es decir, fortaleciendo los núcleos de identificación.

Para terminar, recuerdo que Freud planteaba la gravitación que tenía, para el desarrollo y afianzamiento de la teoría, el concepto 'autoridad social'; me pregunto qué está sucediendo en la actualidad. Este llegó a adquirirla, porque, en determinado momento, pudo brindar respuestas a distintas necesidades concretas del Ser humano.

Creo que no se trata de cambiar las respuestas ante lo que se plantea, sino de formular nuevas preguntas. Los momentos de crisis son buenos analizadores, porque dejan y producen rendijas, por donde uno puede abrir una brecha y, así, acercarse a vislumbrar lo que sucede. ¿Cuáles serían las nuevas preguntas? ¿Qué es lo nuevo que necesitamos saber? ¿Qué es lo más urgente? ¿Podemos actuar o ser eficaces en la urgencia? Frente a la crisis, ¿somos un interlocutor válido?

No podemos reclamar, meramente, que curamos a los pacientes y enseñamos a los estudiantes, sin intervenir en los procesos que forman y transmiten valores e ideales en la sociedad. ¿Estimulamos ilusiones, esperanzas y participación?

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovici, R.: Comentario al libro de Alizade: *Notas sobre la felicidad*.
- Alizade, M.; Notas sobre la felicidad, en *Revista de APA*, Buenos Aires, 1985/6.
- Arce J, Del Campo, A, Moise, C, Parcansky, J: *Investigación de necesidades en un área urbana*. Diplomatura ESPUBA, Buenos Aires, 1989.
- Arendt, H.: *La condición humana*, Bs As, Paidós, 1993.
- Aulagnier, Piera. *El sentido perdido* Bs As, Trieb 1980.
- Bacher, S.; *Diálogos sobre comunicación y juventud*. Gob. BsAs-Unesco.2002.
- Chaktoura, E., *Diario La Nación Argentina* 2012. (¿Fecha?)
- Del Valle, E; Moise, C: *Psicoanálisis y poder*, en *Revista APA*, número especial internacional, n° 5, Buenos Aires, 1996.
- Devoto F.: El pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad. En *Comunio*-Año 8-N° 2.de 2001.
- Elliott, A.: *Teoría social y Psicoanálisis en transición*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- Freud, S (1910): La perspectiva futura de la terapia psicoanalítica" en *Obras Completas*. Amorrortu, 1979, T. XI.
- _____ (1921): El porvenir de una ilusión, en *O.C.* Amorrortu, 1979, T. XXI.
- _____ (1930 {1929}) El malestar en la cultura en *O.C.* Amorrortu, 1979, T. XXI.
- Galende, E.: *Psicoanálisis y salud mental. Para una crítica de la razón psiquiátrica* Bs. As. Paidós 1990.
- Gines, A.: Posibilidades de interacción entre el Psicoanálisis y los serv. Doc-asistenciales de salud mental, en *Temas de Psicoanálisis*, año VII, N° 13, 6/1990.
- Guattari, F.: *La intervención institucional*, México, Folios, 1981.
- Laplanche, J.; Pontalis, J. B (1957) *Diccionario de Psicoanálisis*, Bs. As., Paidós 1993.
- Mariás, J.: *Breve tratado de la ilusión*, Alianza, Madrid, 1990.
- Max-Neff, M.: *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*, CEPAAUR; Santiago de Chile, 1986.
- Moise, C.: *Prevención y Psicoanálisis. Propuestas en salud comunitaria*. Col Tramas sociales. Paidós, Bs. As. 1998
- Moise, C.: Cortazzo, I: *Estado, salud, y desocupación. De la vulnerabilidad a la exclusión*. Col Tramas Sociales. Paidós, Bs. As., 2000.
- Puget, J., En la búsqueda de una hipótesis: el contexto social. En *Rev. de Psicoanálisis*, APA, tomo XLIV, Núm. 4, 1987.
- Savanti A. Zanotti de: Encontrar la alegría. El juego como camino de encuentro. En *Comunio* año 8-N°2 .2001.
- Schnitman, D.: *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Bs. As., Paidós, 1995.
- Tizon, J.: *Atención primaria en salud mental y salud mental en atención primaria*. Barcelona Doyma, 1992.
- Ulloa, F.: *Grupos de reflexión y ámbito institucional en los programas de promoción y prevención en salud*. Facultad de Psicología, Materia: Salud Pública y Salud mental, Unidad IV, Bs. As., 1994.
- Winnicott, D.: *El niño y el mundo externo*, Bs. As., Hormé, 1965.
- _____ : *La familia y el desarrollo del individuo*, Bs. As., Hormé, 1967.
- _____ : *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Bs. As., Paidós, 1992.